

Dra. Curbelo: entre sueños y sacrificios para cambiar la realidad del interior profundo

V.A.

La doctora María Elena Curbelo nació y se crió en Montevideo, sin embargo ejerció su profesión en Bella Unión en un momento en que la mortalidad infantil era la más alta del país. Su vida es una epopeya que la trasladó desde sus experiencias de niña paciente, pasando por el infierno de la cárcel durante la dictadura, con importantes secuelas físicas, hasta su trabajo repleto de sueños, demostrado en su vocación y en su recomendación a los médicos más jóvenes para que trabajen con la comunidad y se “embarren” en la realidad.



-¿Cuándo despertó su vocación por la medicina?

-En mi vocación tuvo mucho que ver mi propio problema de salud, yo tengo una mal formación congénita: un mielomeningocele, a raíz de este problema me operaron muchas veces(en total 15) pero donde recuerdo bien lo que sentí fue a los 6 años, que me operaron de pie equino en ambos miembros inferiores.

En ese período recuerdo que me dejaba muy mal que no me explicaran lo que me iban hacer, yo decía:”cada vez que se abre la puerta no se si es para una inyección, para llevarme a un estudio feo, o al contrario es la comida o una visita.”

Si me explicaran por ejemplo:”hoy te hacemos solo este estudio”, yo disfrutaba el resto del día. Me enojaba que me trataran como si yo no entendiera nada, ya en ese momento dije, “yo de grande voy a estudiar medicina para atender a los niños”. Así tan simple nació mi amor por la medicina y en especial por la pediatría.

Siempre he tratado de ser coherente con eso que sentí a los 6 años, siempre le explico a los niños que atiendo lo que tienen y los estudios o el tratamiento que se le va hacer, estoy convencida de que los chiquitos son los mejores pacientes.

-¿Cómo influyo su familia en su vocación?

Nací en una familia de trabajadores, mi padre era peluquero y mi mama trabajaba en la tienda London Paris, no influyeron en mi vocación, aunque siempre me apoyaron, pero lo determinante fue como ya te dije mi propia salud.

-¿Dónde cursó primaria y secundaria?

-Por mi problema de salud de niña muchas veces tenía que recibir un inyectable, o hacerme un cateterismo en el horario de clase, por ese motivo fui a colegios religiosos

donde había siempre una enfermera que cumplía con esa tarea. Primaria lo hice en el niño Jesús de Praga y el liceo En Santa Teresa de Jesús. Ya preparatorios lo hice en el IAVA.

-¿En qué año ingresó a la Facultad y que postgrado cursó?

-Ingresé en Facultad en el año 1964, pero ahí tengo bastante una aclaración del porque mi estudio tuvo algunas interrupciones.

La década del 60 fue un período muy difícil del país, movilizaciones estudiantiles y obreras eran duramente reprimidas, comenzó a actuar el escuadrón de la muerte, se clausuraban semanarios de izquierda, y yo como tantos jóvenes participé de la lucha contra tanta violación de los derechos humanos, por lo cual fui requerida y luego presa política por seis años.

-Sin lugar a dudas usted vivió momentos muy duros, ¿qué vivencias recuerda y qué secuelas le dejaron?

-La verdad fue difícil, por mi problema congénito y no tengo protección en la columna lumbar, y fue ahí en esa zona donde me pusieron picana. Eso me trajo varios problemas, dificultad en la marcha, trastornos vesicales e intestinales y se formó una fistula de liquido raquídeo. Me operaron dos veces en el Hospital Militar, ambas cirugías fracasaron, pasé cuatro años sin poder caminar y el último período sin poder sentarme, al fin, por gestiones de Amnistía Internacional, me liberan hacia Suecia donde me operan nuevamente y recupero la marcha con bastones canadienses, aunque quedo con secuelas hasta el día de hoy.

➔ Viene de pág. 26

Pero lo más duro no fue lo que me tocó vivir personalmente, yo fui de las privilegiadas que pude salir, terminar de estudiar, tener una familia, volver a trabajar y sentirme útil desde mi tarea como pediatra y mi trabajo social. Lo realmente duro fueron los años que pasé en la sala de detenidos del Hospital Militar, fueron muchos los compañeros que vi llegar de los interrogatorios deshechos, a causa de la tortura y ver cómo les daban el alta sin su problema de salud resuelto para seguir interrogándolos. Las compañeras que llegaban con hemorragias porque estando embarazadas les ponían picana en la vagina, y llegaban a la sala 8 donde en medio de esas hemorragias perdían a sus hijos.

Fueron muchos los compañeros que vi enloquecer a causa de los sufrimientos provocados por la tortura, y no hay palabras para describir el dolor de ver morir a compañeros sin ningún tipo de asistencia médica, como Hilda Delacroix, Raquel Cuñev, Roberto Luzardo y Gilberto Goulán.

Hace poco fui citada a declarar como testigo por Luzardo, compañero que quedó parapléjico a raíz de su caída y lo dejaron morir sin ningún tipo de asistencia, sin el menor cuidado de enfermería, y era impresionante ver la doctora que lo atendió el último período, los comandantes que dieron esa orden, los responsables de la muerte de hermanos de lucha como Luzardo, verlos ahí, negando todo con un gran cinismo.

Pero también vi de parte de los compañeros los gestos de solidaridad más hermosos, animando al compañero recién caído, apoyándonos mutuamente, resistiendo.

-¿Cuándo retoma sus estudios?

-Interrumpí mis estudios estando en 5to año y los retomé en el exilio en Nicaragua, doce años después. Terminé medicina y posteriormente hice postgrado de pediatría revalidando todo en Uruguay.

También dicho postgrado fue interrumpido varias veces, porque del período de los interrogatorios y la cárcel quedé con muchas secuelas, fui operada en Suecia en los años de exilio y posteriormente en Cuba. Hoy camino con bastones canadienses pero he podido trabajar como pediatra sin problema.

En medicina un referente fue el profesor Gómez Haedo

De mi comienzo en pediatría un docente del que aprendí mucho fue del Dr. Bathiany, aprendí de la relación con el binomio madre-niño, de la relación con la familia y la comunidad del niño que tenemos como paciente, aprendí mucho como persona. Como gran referente tuve a la profesora Irma Gentile. Y en general todas las profesoras de la clínica A me aportaron muchísimo.

-¿Por qué eligió trabajar en el interior y en especial en Bella Unión?

-Esto también merece una explicación. Si bien nací y me crié en Montevideo, siempre estaba muy interesada por la realidad del interior.

En los años de estudiante, por la AEM, fui delegada al comité de apoyo de UTTA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas) En el año 1967, viajé a Bella Unión, preparando el apoyo a una marcha de los cañeros que vendría hasta la capital en 1968.

Yo había leído mucho sobre situaciones de explotación en diferentes lugares de América Latina, zonas mineras, cafetales, etc. Pero no sabía que nosotros en el norte vivíamos una situación de tanta explotación. Conocí ahí que no se les pagaba con plata sino con bonos, que solo podían canjear en la cantina del patrón. Conocí en las condiciones que vivían, en arripucas donde se entraba agachado. Esta realidad me marcó para toda la vida.

Cuando me casé por segunda vez lo hice con un compañero que era un viejo dirigente de UTAA, ahí teníamos que decidir: o Cholo se venía a Montevideo o yo con mis hijos nos íbamos para Bella Unión. Siempre pensé que había que apoyar para que la gente del interior no tuviera que migrar a la capital, por lo cual la decisión era clara, además con mi profesión pensé que podía ser más útil en Bella Unión dada la carencia de pediatras.

-¿Cuáles fueron las cosas negativas y las más positivas que marcaron su carrera?.

- Empiezo por lo negativo, lo que me ha dolido mucho, es ver a algunos colegas discriminar a niños con capacidad diferente, lo viví en carne propia porque mi hija tiene diferentes patologías, y lo viví con otros pacientes incluso con niños con mielomeningocele como yo, que ellos y sus familias luchan día a día y que más de una vez son discriminados.

Yo misma en este último período he sentido la discriminación a nivel laboral. Eso duele mucho porque viene de médicos jóvenes, que a veces uno mismo apoyó, acompañó, y que al tener responsabilidad cambian de actitud y desconocen la experiencia, no ya mía sino de otros médicos que hace años la están peleando

Por suerte están los otros, los que la pelean duro por el enfermo, a algunos de ellos les debo mi vida y la de mi hija. Los médicos que respetan al paciente y su familia, que trabajan en equipo, de esos viejos profesores de los que seguimos aprendiendo siempre.

Sobre lo más positivo de mi profesión es el contacto con la gente, con los niños y su comunidad

Algo que rescato como muy positivo es la formación de promotores de salud comunitarios, lo hice en Montevideo en los barrios Cadorna, 19 de abril y la Huerta.

Lo hacemos permanentemente en Bella Unión, con estos promotores enfrentamos los períodos duros, aquellos en que la mortalidad infantil era tan elevada y fue con ellos que hicimos el seguimiento de cada niño, también

➔ Sigue en pág. 30

➔ Viene de pág. 28

estuvieron en el puerta a puerta cuando nos azotó la epidemia de hepatitis, siempre la luchamos juntos, y hoy esa comunidad está orgullosa sabiendo que del descenso de la mortalidad ellos fueron protagonistas.

Y también lo hicimos con centros poblados rurales de Artigas muy alejados de algún centro de asistencia médica, formando idóneos en salud rural.

- ¿Qué cosas habría que cambiar en el interior profundo, respeto al trabajo de la salud?

-Creo que es mucho lo que hay por hacer en nuestras zonas rurales. Cuando comencé como coordinadora del departamento de Artigas lo que me preocupó fueron los pueblitos rurales más alejados de los centros de asistencia médica.

En el primer relevamiento por todo el departamento me encontré centros poblados donde no entra nunca una locomoción colectiva, donde para llegar a una ruta que los lleve por ejemplo al Hospital de Artigas tienen que caminar 10, y hasta 30 kilómetros, como en Rincón de Pacheco.

Pueblitos que si llueve quedan totalmente aislados, y donde la única asistencia era un médico dos horas al mes y dónde por supuesto no había personal de enfermería. A estos pueblitos rodeados de grandes estancias y tan aislados los llamamos en ese momento “centros poblados en medio de la nada”.

Pero en todos ellos siempre hay alguien de la comunidad con vocación de servicio, que es la compañera que limpia la policlínica, ayuda al médico y aprende a tomar la presión.

Hoy hay un médico itinerante que atiende una vez por mes o cada 15 días y cubre todas las necesidades del momento, pero es todavía insuficiente. Necesitamos más médicos dispuestos a recorrer esos pueblitos trabajando en la prevención y la asistencia, quizá con un consultorio ambulante, donde pueda hacer un análisis de rutina o una placa simple de tórax si es necesario y además capacitar a miembros de la comunidad. Nosotros hicimos una experiencia piloto con las compañeras que ayudaban en las policlínicas rurales, juntándolas cada 15 días en un punto céntrico del departamento y durante 3 años realizamos con ellas un curso de idóneas en salud rural, con nociones básicas de enfermería, de prevención y promoción de salud, y lo básico en emergencia y traslado.

Claro después nos encontrábamos con la dificultad de que todas ellas tenían solo primaria y ese curso no era reconocido a nivel formal. Por eso creo que en esas zonas del interior profundo tenemos que generar más recursos humanos, pero es muy difícil que enfermeros que viven en la ciudad se trasladen a vivir en zonas tan alejadas y cuando lo han hecho a los pocos meses piden traslado, por eso creo que tenemos que ser más creativos, más flexibles para formar gente de la propia comunidad como trabajadores de salud, y con eso estaremos cumpliendo una parte del mandato de Artigas que los más infelices sean los más privilegiados.



Hoy a los médicos jóvenes con ganas de hacer, de conocer más su paisito, les diría que se acerquen a comunidades y trabajen con ellas, que para hacer trabajo en el primer nivel hay que embarrarse. Muchas veces nos acercamos a una comunidad pensando que vamos a aportar mucho, pero después vemos que uno se acerca a dar y recibe mucho más de lo que da.

Por eso en la organización social que nos une en Bella Unión y desde donde impulsamos estas tareas, “Retoños de lucha y sueños”, tenemos la siguiente consigna que hoy queremos compartir con ustedes:

*Felices los que sueñan
Y son capaces de sacrificarse
Para que esos sueños
Se hagan realidad*

Línea de Ayuda





ESTE BOTON PUEDE SALVAR SU VIDA

Línea de Ayuda de Help Line

SEGURIDAD AL ADULTO MAYOR.
TRANQUILIDAD PARA LA FAMILIA.

En caso de caídas, y/o accidentes:

- Presione el Botón
- Hable con nuestra central a través de la pulsera
- Nuestras operadoras lo asistirán de inmediato

Teleasistencia para personas solas y adultos mayores





Gral. Rivera 2970 Tel.: 707 4677 // 707 4671
 www.lineaayuda.com Montevideo - Uruguay